

Año I 000 Número 3
Santiago, 1.º de agosto 1915

CHILE

Redacción: Moneda, 1030
:: Teléfono inglés 2125 ::

CINEMATOGRAFICO

Director = propietario: José Fernández R.

LOS PRIMEROS PASOS



Nuestra joven revista cuenta apenas mes y medio de existencia y ya tenemos un... gemelo (digámoslo así), nacido al calor de esa iniciativa convencional y cómoda que se despierta tras ajenas experiencias.

No es que nuestra modesta labor haya descubierto la pólvora en el terreno de la cinematografía ni que el filón encontrado en él justifique desmedidas ambiciones; nó, el hecho responde sencillamente a un fenómeno que entre nosotros ya ha dejado de serlo a fuerza de verlo repetirse en todo orden de cosas.

Es indudable que Darwin al adjudicarnos los ascendientes con cola, conocía bastante las tendencias de la humana especie y deduciendo aquí e investigando allá llegó a la conclusión de sus teorías, tomando en cuenta sin duda el espíritu de imitación que a monos y a hombres caracteriza.

Al lanzar nuestra Revista no tuvimos la pretensión de «llenar un vacío» como inevitablemente se anota en los editoriales de presentación sino constituirnos en un órgano de utilidad práctica para los empresarios cinematografistas poniendo a su alcance los valiosos medios de réclame que emanan de nuestras publicaciones ya sean argumentos, notas, comentarios, todo aquello, en fin, que despertando la curiosidad del público encauce la opinión hasta hacerle sentir por

el espectáculo reflejado, el interés que su perfeccionamiento merece.

Pero, de pronto, la favorable acogida de que ha sido objeto nuestro quincenario, por parte del público y empresarios hace entrever a terceros los rosados horizontes de un negocio pingüe y tijera en ristre salta a la arena a conquistar gallardamente los senderos que nuestra iniciativa ya ha marcado.

El campo cinematográfico de Chile dilatado prematuramente por este mismo carácter de imitación sistemática que condenamos, no tiene en sí, la suficiente fuerza intensiva para admitir el margen comercial que justifique la aparición de un nuevo órgano aparentemente con igual carácter.

Después de todo, son cosas que están en el ambiente, que corren inoculadas en la sangre misma y que ya Pero Grullo la gritó de voz en cuello en una plaza pública preconizando doctoralmente la sentencia de «es más fácil imitar que crear» que hace «pendant» con aquel que dice que «medio mundo está pendiente de lo que hace el otro medio». Por fortuna todo al fin encuentra su compensación que establece el equilibrio del esfuerzo de cada cual y así nosotros no podemos menos de confesar con natural satisfacción que gracias a la entusiasta acogida del público y Empresas que sin reserva han estimulado nuestra labor pudimos ya

presentar nuestro segundo número con una notable mejoría en su material gráfico y de lecturas viéndonos así mismo precisados a aumentar número de páginas y en el actual nos cabe el honor de contar entre nuestra redacción la brillante y galana pluma del conocido periodista y crítico de arte Sr. N. Yáñez Silva, cuya primera colaboración en *Chile Cinematográfico* la encontrarán nuestros lectores en la sección «Al reflejo de la Pantalla».

No se ocultará a nuestros favorecedores la importancia que para nuestra Revista constituye la colaboración de un escritor de la talla del Sr. Yáñez Silva, ventajosamente conocido en el mundo de las letras como un autor de exquisito estilo que maneja la frase con esa soltura y sencillez que convence, que nos habla de cerca y que después de leerlo encontramos no al escritor que nos ha hecho gozar con la riqueza de su literatura elegante, sino a un amigo, a un confidente con quien ansiamos intimar.

JOTAPÉ.



Al reflejo de la pantalla

Escribir sobre cines—como dicen en España—parece que no tuviera interés. Se cree que es un tema gastado, que todo ya se ha dicho y explotado, y que lo que queda solo hoy día por decir, lo declaran a diario esas monumentales creaciones que se llaman: «Quo vadis», «El Enigma de la Riviera», etc.

Por hoy, no haré mi debut en estas crónicas—para las cuales cuento con la benevolencia del público—escribiendo sobre los últimos temas del cinematógrafo, sino que me dedicaré a hacer recuerdos de las primeras películas y de las primeras impresiones que aquéllas produjeron en Santiago.

Recuerdo perfectamente mi primera sensación, mi grito de entusiasmo nacido al reflejo de la pantalla blanca, de esa sábana

misteriosa por cuya superficie cruza un mundo que nos trasporta a paisajes desconocidos.

Antes que nada contaré cual fué mi primer indicio que tuve de este soberbio descubrimiento. Hace de esto muchos años. Estaba yo en un almacén de música, que hoy no existe en Santiago, y me dijo un empleado:

—¿Quiere Ud. ver una cosa interesante? y me pasó un cuadernillo de bolsillo como para apuntes, de hojas fuertes, en cada una de las cuales había figuras de hombres que se ejercitaban en el box. Estas hojas al ser pasadas rápidamente, daban de todas esa sucesión de cuadros, una sensación de movimientos y podíamos admirar que aquellos dos boxeadores se pegaban, caían, se levantaban, volvían a caer nuevamente, para terminar con un golpe de efecto final.

—¿Quiere ver ahora—me dijo el mismo empleado—otra cosa más interesante aún?

—¿Cómo se llama?

—«Le coucher de la parisienne».

Era algo más picaresco, pero del mismo sistema que el anterior; es decir una sucesión de cuadros que al ser pasados rápidamente, daban sensación de movimiento.

Esos cuadernillos me dejaron pensando; confieso que no por el título sugestivo de uno de ellos—pero jamás pude imaginarme que esos monos del librito eran el primer paso de un descubrimiento gigantesco, que vendría a servir a la ciencia, al arte, a la amenidad del público y que el único factor afectado con él sería el teatro.

Pasó algún tiempo. Ví entonces anunciada la primera exhibición de biógrafo en el teatro Santiago, hará de esto más de catorce años—siendo empresario el señor Casajuana—según creo. El teatro estaba lleno. ¡Qué espectáculo tan grande había en todos los que estábamos en la sala! De improviso, vemos cruzar una sombra fugaz por la pantalla, y luego, nada. Otra sombra y nada tampoco. Se arreglaba la máquina, parecía que el ope-